

Celina G. Becerra J.
Universidad de Guadalajara

En su cuarto número, *Letras Históricas* hace un recorrido por varios países de América, desde el río Bravo hasta el cono sur, pasando por tierras de la Nueva Granada, y en un espacio temporal también muy amplio que va desde la minería colonial hasta las organizaciones en el Buenos Aires de mediados del siglo xx.

Uno de los elementos comunes a los trabajos que integran este volumen es la incorporación de nuevas fuentes y nuevas perspectivas de análisis en los temas abordados para demostrar, una vez más, la importancia de los acervos locales para la investigación si se aspira a una mejor comprensión de los procesos históricos y sus actores. Igualmente, por medio de todos ellos se puede constatar la necesidad de someter a nuevo examen temas y espacios aun cuando hayan sido objeto de estudio en otras ocasiones.

Esto es lo que muestra Juan Santiago Correa Restrepo en su trabajo con materiales del Archivo Histórico de Antioquia, que le permiten matizar y afinar cuestiones que ya habían sido observadas a partir de otros repositorios nacionales o generales. En primer lugar porque revela la importancia hasta ahora ignorada de centros mineros en el valle de Aburrá, territorio comprendido entre los ríos Magdalena y Cauca; en segundo término, por descubrir la participación de otros actores en el proceso de circulación de los metales preciosos, pues aunque el hilo conductor de “El poblamiento en la provincia de Antioquia (Nueva Granada) en los siglos xvi y xvii” es la relevancia de los centros mineros como elementos articuladores en la construcción del territorio, los protagonistas no son sólo los mazamorreros (mineros dedicados a la explotación de lavaderos fluviales) y los empresarios de la minería de veta, sino que aparecen también co-

merciantes y ganaderos responsables de buena parte de la circulación del oro en polvo, con lo que se demuestra la acumulación de capitales dentro de la provincia que hacían posible el funcionamiento de la economía regional y local.

Así, a partir de nueva documentación y nuevos propósitos, el trabajo plantea una interpretación más comprensiva para los años 1620-1640, considerados por otros autores como periodo de crisis entre los dos grandes auges de producción minera, al demostrar que esas cuatro décadas coincidieron con una etapa de consolidación de mercados regionales gracias a una dinámica de circulación más amplia. Al mismo tiempo, el texto abre posibilidades para aclarar problemas detectados por otros estudiosos de las remesas de metal precioso producido en Nueva Granada y enviado a España.

Los testimonios de los interrogatorios a los que eran sometidos antiguos prisioneros de apaches y comanches en el norte de México en las primeras décadas de vida independiente son analizados por Francisco Javier Sánchez Moreno no sólo como forma de expresión, sino también como medio de información y control. Estos expedientes que provienen de dos fondos locales, el Archivo General del Estado de Coahuila y el Archivo Municipal de Monclova, permiten al autor analizar tanto las preocupaciones defensivas de los pobladores de uno y otro lado del río Bravo como la complejidad que revistió la formación de la frontera. El artículo pone en relieve los procesos de aculturación, las preocupaciones cotidianas y las dificultades presentes en la vida de vecinos y autoridades en pueblos y villas representadas por la presencia y el contacto constante con aquellas poblaciones denominadas “bárbaras”. La fragilidad de la frontera y de las colonias militares establecidas por el gobierno mexicano para enfrentar la creciente inseguridad a consecuencia de los ataques de apaches y comanches y, en especial, la voz y la presencia de hombres y mujeres que ignorados en otro tipo de fuentes aparecen en este artículo como muestra de la riqueza documental depositada en las poblaciones de Ramos Arizpe y Monclova.

Cuatro de los artículos de este volumen remiten al lector a la capital argentina en distintos momentos del siglo XX. En ellos se aprecia el interés por la historia cultural y de los grupos sociales en el mundo urbano. Dos de ellos contribuyen a un mejor conocimiento de las vanguardias intelectuales frente al arribo de la modernidad a partir de la década de 1920, cuando la ciudad porteña se constituye en polo cultural. Tanto Mateo García Haymes como Cecilia Nuria Gil Mariño se interesan en las reacciones de escritores y literatos porteños a raíz de la aparición de nuevas realidades sociales, culturales y económicas, y ambos trabajos dan

cuenta de la ebullición político-ideológica y social en el ámbito local e internacional que influyó en el espíritu de búsqueda presente entre los jóvenes artistas.

En el contexto de un periodo caracterizado por la importancia creciente de la cultura visual, la llegada del cine, la configuración de un mercado de consumo interno con nuevos actores –tales como los sectores medios y populares– y nuevos productos de entretenimiento y culturales, el trabajo de García Haymes presenta una ciudad que se transforma y donde un grupo de jóvenes reunidos alrededor de la revista *Martín Fierro* tiene una particular forma de enfrentar la nueva circunstancia. Aunque se les ha calificado de “elitistas”, en permanente oposición con otro de los actores protagónicos de la escena cultural porteña, el grupo Boedo, el autor considera que los “martinfierristas” compitieron en el mercado literario a la vez que intentaron transformar sus mecanismos de consagración, menos que los principios estéticos que lo regían. De allí su preocupación programática por educar el gusto, más propio de las aristocracias que de las vanguardias europeas. El trabajo subraya el carácter moderado de estas vanguardias porteñas: rechazo del público y al mismo tiempo búsqueda de éxito en las ventas. No deja de lado que esta indefinición entre los valores estéticos y los efectos de la llegada del cine y la radio a partir de la década de 1930 vuelven obsoletas las prácticas de la vanguardia. Para el autor, los escritores agrupados por *Martín Fierro* combinaron ruptura y adaptación al intentar participar en el mercado literario porteño a la vez que buscaban modificarlo, estableciendo un precedente al romper con la unidad que había caracterizado la vida intelectual de la ciudad.

Por su parte, el trabajo titulado “La ciudad fuera de las máquinas de ranura” revisa la primera época de otro de los protagonistas de la vida cultural argentina de la primera mitad del siglo xx, el poeta y periodista Raúl González Tuñón, antes de su partida a Europa, y lo define como creador literario en busca de pistas para entender el mundo en toda su complejidad, preocupado de que la poesía pueda reflejar y hacer públicas las desdichas de otros. Se trata de un personaje que llegó a estar en relación con el “martinfierrista” al coincidir con algunos intelectuales de renombre de ese grupo en las páginas del diario *Crítica*, espacio de la modernidad en un momento de gran libertad para el periodismo. La autora se concentra en la primera parte del camino intelectual de Raúl González Tuñón, entre 1924 y 1930, señalándole como figura literaria de difícil clasificación en su desempeño como periodista y poeta, y lo presenta como el escritor que dio voz a las promesas de una metrópoli moderna que nunca se cumplieron. Concluye la autora que se trata del reportero que devela la vida de los explotados, que no puede ser calificado como militante en este periodo.

La importancia de analizar el pensamiento de la época y en especial el de los participantes en una publicación como *Martín Fierro* queda manifiesta cuando Gil Mariño califica de mito la versión de la postura apolítica de la revista, porque considera que haber dado visibilidad y repercusión pública al debate del arte y la literatura es un acto de intervención intelectual considerable.

Al considerar que es imposible disociar completamente las propias experiencias de vida de aquello que se relata mediante la palabra y que toda lectura sobre una sociedad y sus componentes está siempre mediada por el contexto, el artículo de Nicolás Hochman es también una revisión sobre un tema que ha sido abordado por diversos autores y desde variadas perspectivas. En este caso el objetivo es ofrecer una mirada alterna para complementar y enriquecer los trabajos sobre el exilio, con la intención de realizar una nueva interpretación al advertir que el exilio es una categoría que no ha sido claramente definida y un concepto que debe ser problematizado. El autor estudia dos casos diferentes, uno en Argentina y otro en México, para mostrar que aunque el exilio suele estar marcado por cuestiones político-ideológicas que lo median indefectiblemente, esto no ocurre siempre, y no siempre es su única causa. Su reflexión llama la atención hacia las diversas maneras en que se presenta el exilio en cada caso concreto y hacia la complejidad del fenómeno, y subraya la dificultad que existe para catalogar a los exiliados bajo rótulos estáticos, inamovibles.

El último de los artículos con tema argentino presentados en esta ocasión centra su interés en una de las organizaciones de la Iglesia católica que alcanzó mayor presencia en los países latinoamericanos durante varias décadas del siglo pasado. Al estudiar “Las distintas juventudes de la Iglesia en Argentina a mediados del siglo xx”, Jessica Blanco fija su atención en las diversas formas en que se podía definir el “ser joven” en la Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica y se interesa por coordenadas novedosas como la edad biológica y sus relaciones en la conformación de diferentes identidades y subjetividades.

El trabajo de Sergio Arturo Sánchez Parra traslada al lector hasta México y ofrece un ángulo diferente para el estudio del movimiento estudiantil en la Universidad Autónoma de Sinaloa en los años setenta, utilizando las movilizaciones callejeras, la propaganda escrita y otras estrategias empleadas por los estudiantes sinaloenses del grupo autodenominado *los Enfermos* para legitimarse y para denostar a sus principales detractores en su esfuerzo por apropiarse del espacio público. Por medio de la lectura de periódicos y volantes impresos por los protagonistas del movimiento y siguiendo algunas “pistas lingüísticas”

el autor muestra que escritura y revolución constituyeron un binomio al que apelaron *los Enfermos* entre 1972 y 1978.

Los Testimonios que integran este volumen permiten reconstruir la imagen de una de las fábricas de textiles más importantes en las inmediaciones de la ciudad de Guadalajara, México, al cambio del siglo XIX al XX. La serie de cuadros que presenta Gladys Lizama Silva forman parte de un expediente judicial conservado en el Archivo del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Jalisco. Por el detalle y la cantidad de la información que contiene, se trata de un documento muy valioso para la historia económica y del patrimonio industrial del Occidente de México. Gracias a este tipo de inventarios es posible reconstruir las dimensiones, el tipo y número de máquinas que funcionaban en la localidad, e incluso ir más allá para ver las condiciones de trabajo que se presentaban en la producción textil a fines del siglo XIX. A partir de los números y descripciones que desmenuzan estos folios, el lector podrá ir dibujando en su mente la imagen del edificio, de sus propietarios y de sus trabajadores, sacudidos por los vaivenes económicos de un propietario orillado a declararse en quiebra.